

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA: 1811-2011. INTERROGANTES Y REFLEXIONES SOCIOLÓGICAS

Pablo Castro Hernández

¡Todo comenzó hace 200 años...con un grito de libertad!

Eran las cuatro de la mañana del 5 de noviembre de 1811 cuando el padre José Matías Delgado repicó las campanas de la iglesia de la Merced (San Salvador), anunciando las primeras hazañas independentistas

La Prensa Gráfica, 15 de septiembre de 2011 (p. 3)

El Bicentenario es parte de la historia viva de nuestra sociedad. Desentrañar aquella independencia del pasado y estudiar sus resultados doscientos años después (al 5 de noviembre de 2011) debe crearnos un agudo espíritu crítico. De ella, reaprender sobre la rebelión, insurgencia y revolución de aquellos protagonistas. La historiografía oficial la ha dogmatizado y la presenta de forma romántica,

apolítica y con mayor participación de la elite dominante, sin proyección de una segunda independencia en el futuro.

Las siguientes notas son un ejercicio teórico-metodológico con un conjunto de interrogantes y algunas reflexiones sociológicas, que pretenden estimular el pensamiento social de las presentes generaciones de salvadoreños y centroamericanos. Las respues-

tas históricas son mejor reconstruidas por historiadores y especialistas en la temática.

Destacamos campos problemáticos surgidos en el devenir dialéctico de la realidad histórico-social tratando de aplicar la 'teoría social' con enfoque transdisciplinario de las ciencias sociales académicas. Iniciamos con datos históricos del descubrimiento, conquista y colonización españolas de hace cinco siglos, porque ahí surgen las raíces históricas que constituyeron la sociedad colonial. Otros apartados destacan algunos acontecimientos relevantes del propio proceso independentista de 1811-1821 hasta la ruptura de las Provincias Unidas del Centro de América en 1939. Utilizamos valiosos aportes de investigadores para fundamentar el magno acontecimiento socio-histórico y dejar adelantado un esbozo preliminar para el próximo «Bicentenario 1821-2021» con nuevas líneas de investigación sociológica. Al final reflexionamos sobre un conjunto de problemas agudos y complejos que a lo largo de doscientos años de vida institucional continúan estructurando la vida cotidiana en los albores del siglo XXI-2011. Los movimientos sociales, descendientes seculares de aquellos que quedaron marginados en la primera, son los que formulan nuevas

preguntas de cómo hacer la independencia definitiva de los imperios. La tarea de sociólogos y otros estudiosos de la realidad con pensamiento abierto, crítico-científico-transformador, es acompañar las jornadas para la segunda independencia. A la vez, enriquecer el currículo de los estudios sociales del Sistema Educativo Nacional.

I

Del Quincuagésimo centenario: europeos en América y resistencia permanente

¿Por qué las ciencias sociales debe interrogar sobre la presencia de europeos en América hace 500 años para comprender la independencia continental incluyendo la centroamericana?

Los viajes de osados navegantes europeos, aventureros y ambiciosos, abrieron nuevas rutas marítimas y comerciales hacia tierras lejanas desde el siglo XV. Al servicio de la monarquía católica española, el genovés Cristóbal Colón y sus tres carabelas (1492) redescubrieron nuestras tierras y las conectaron con la región mediterránea euro-asiática-africana y el resto del mundo.¹ La presencia de ex-

1 La conexión comprendió el

traños exploradores transformaron el paisaje geográfico natural, económico, social y político, pero principalmente sus ricas y exóticas diversidades culturales del llamado 'nuevo mundo' o América. De forma brutal, salvaje y radical, a sangre y fuego con la cruz, la espada, la encomienda, el esclavismo y la piratería, destruyeron la vida cotidiana de las tres primeras civilizaciones en las sociedades aborígenes prehispánicas: aztecas, mayas e incas, que muy aguerrida y desigualmente defendieron su herencia patrimonial.

A este primer choque de dos sociedades diametralmente diferentes, la Europa del viejo mundo y la del nuevo mundo sucedió un segundo choque que impactó la forma ancestral de la primitiva economía tribal. Con una incipiente economía mercantil liberal, militarista y cristiana monoteísta doblegaron la economía agraria amante de la Naturaleza ('pacha mama'), primero la cacaotera y después la añilera. La ancestral "centro de gravedad" de la primera civilización occidental griega clásica (desde antes de nuestra era) y el otrora poderoso Imperio Romano, que ya fenecía en la Edad Media de la sociedad feudal agraria. Esa influencia greco-romana imperial llegó a España.

simbiosis produjo un difuso modo de producción social colonial periférico a base de algunos métodos feudales (vasallaje, castas...) e incipientes relaciones económicas mercantiles del capital agrario-comercial que articularon y jalónaron la región hacia al creciente mercado mundial a lo largo de los siglos XV-XIX.

Estos 'choques' violentos² del capitalismo mercantilista de la acumulación originaria o primitiva, generaron sociedades bajo un sistema de colonización.³ Este proceso, paradójicamente, es la Modernización de la sociedad humana.

Así se va constituyendo sociedad precapitalista europea a la que queda articulada América, recién descubierta y conquistada a costa de explotar y extraer recursos mineros (oro, plata), materias primas agrícolas y esclavización de la fuerza de trabajo nativa.

En esa dinámica de grandes descubrimientos y racionalización

2 "la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva" dice C. Marx en *El Capital* (p. 639).

3 Este sistema se refiere a territorios vírgenes colonizados por inmigrantes libres según Carlos Marx en el capítulo XXV de su obra *El Capital* (cf. p. 650)

dad mercantilista bajo un intenso mercado, acelerado por la producción de materias primas agrícolas, base para mercancías fabriles y acumulación de plusvalía, se complementó con el comercio de esclavos negros, piratería y otros fenómenos constitutivos de las raíces históricas de nuestra región, que debemos visionar como sociedad colonial en su posterior desarrollo.

El continente se convirtió en presa y botín de otros navegantes aventureros, como portugueses, ingleses, franceses, holandeses en busca de fortuna aprovechando la circunnavegación que abrió los mercados al nuevo mundo. En pleno siglo XXI sigue siendo botín de voraces y salvajes megas empresas transnacionales del capital financiero mundial.

Carlos Marx, filósofo alemán, estudioso de la transición de la sociedad feudal y del surgimiento y desarrollo del capitalismo occidental en las distintas fases históricas apunta que con los grandes descubrimientos:

«...se ofrece a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad...con la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de intercambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio,

a la navegación e industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición... (Marx, cf. p. 23).

Este primer gran escenario económico-mercantilista, simultáneamente se contextualizó con otros fenómenos intelectuales de ideas filosófico-políticas, tecnológico-científicas, literarias y artísticas como el Renacimiento y la Ilustración iluminista europea. Estos procesos revolucionaron el nuevo orden capitalista en formación. El pensamiento divino-religioso feudal cederá paso a la nueva 'racionalidad de la economía política liberal' con el libre mercado inglés, principalmente. Los mercados se inundarán de mercancías fabriles que lenta y desigualmente generaron crisis de producción en las tradicionales sociedades coloniales alrededor del mundo. Es el síntoma de que está emergiendo la nueva sociedad comercial-industrial fundamentada en la racionalidad de la 'mano invisible' y del 'dejar hacer y dejar pasar' del mercado mundial. Desde esta filosofía el Estado deja de ser necesario para este tipo de economía y debe ser excluido.

Bajo estas relaciones de consolidación del dominio de fuer-

zas externas, del imperio español y portugués primero, luego por el comercio e industrialización del imperio inglés en siglo XVIII-XIX, culminaron las primeras revoluciones, de carácter político-ideológico y militares de la naciente burguesía en ascenso. La independencia estadounidense (1776), que se convierte en la naciente potencia industrial de Norte América, la revolución francesa (1789) o la invasión bonapartista-francesa a España, inspiraron desde el exterior procesos independentistas en el transcurso del siglo XIX en el nuevo continente hispano o latinoamericano.

Primera reflexión:

«El descubrimiento de América (1492-siglo XV) acelera el surgimiento del modo de producción capitalista que disuelve la sociedad feudal y forma un sistema de coloniaje en la periferia, productora de recursos agrícolas, del que seguimos siendo dependientes y dominados».

Otras interrogantes:

1. ¿Por qué los reyes católicos y sus héroes no hicieron honor a su humanitaria fe cristiana, que decían profesar al descubrir, conquistar y colonizar-nos?,

2. ¿Cuánto beneficio material obtuvieron al aniquilar y diezmar a la población aborigen, cambiar su cultura y sagradas creencias politeístas?.

Si la civilización de la 'Modernidad' insertó nuestro continente al mercado mundial bajo la lógica deshumanizante de la acumulación capitalista y con ello abrió el proceso de lucha de 'castas' y clases sociales cuyo primer paso fue la independencia, ¿por qué la independencia de hace 200 años aún no cubre toda la sociedad, principalmente los descendientes del árbol genealógico de los indios, ahora transformados en campesinos y obreros, empleados y capas medias empobrecidas?

II

La Colonia: evangelización, mestizaje e independencia

¿Por qué se estructuró de forma 'polar' la sociedad colonial con agrupamientos radicalmente diferenciados en lo social, económico y cultural en el Reino de Guatemala, 'polarización' que continúa en cada país de Centroamérica-siglo XXI?

Al estructurarse la nueva sociedad colonial centroamericana el imperio español y sus instituciones

económicas, políticas, militares, jurídicas, culturales y religiosas organizaron estructuras sociales bajo un sistema jerárquico de agrupamientos de castas, estratos y clases sociales. Los provenientes de España y los que resultaron del mestizaje fueron identificadas por el Dr. Marroquín (p. 104) como: españoles peninsulares, entre ellos nobletes, adelantados, encomenderos y dignatarios eclesiásticos en distintas jerarquías. La estructura social extranjera se complementó con los nacidos 'americanos' que eran criollos y fungieron como funcionarios de la burocracia del imperio español; otros se convirtieron en comerciantes y otras actividades económicas. Se podría decir que esta sociedad configura el polo de la 'élite' española.

El cuadro poblacional se complejizó con el proceso de mestizaje como mezcla de sangre española y de indios, la propia raza nativa, la raza de negros y otras. Surgieron ladinos o mestizos, mulatos y zambos; esta sería el otro polo de la sociedad, la de los 'marginados y excluidos' de los beneficios económicos y políticos, pero no del trabajo rudo y forzado.

En forma parcial se pueden entender dos formas de sociedad centroamericana señaladas con los nuevos datos que el presbítero

Jesús Delgado (v. II, p. 2, 3) aporta. Los curas de los pueblos de la época entregaban informes al Arzobispo Cortés y Larraz sobre los colonizadores —¿la élite?—, su patrimonio y conducta. Estaban divididos en dos clases: españoles europeos y americanos quienes eran propietarios de extensas haciendas para ganadería y tierras sin cultivar, otros eran comerciantes, mercaderes y traficantes. Los más educados o 'cultivados' eran eclesiásticos, clérigos, frailes, médicos y abogados. Además. Por orden del Rey vivían en villas ubicadas en San Salvador, Sonsonate, San Miguel y posteriormente San Vicente; no debían vivir en los pueblos de indios como Santa Ana, ¿los marginados y excluidos?. Frecuentemente había pleitos entre españoles antiguos residentes por la ambición de riquezas y por las encomiendas de tierras e indios entregadas a los recién llegados de España. El problema moral se daba que ante la falta de mujeres españolas abusaban de las indias de las encomiendas. Pero la inmoralidad se extendía sobre la venta secreta de tierras e indios de la encomienda a otro español que en componenda con la autoridad civil los esclavizaba violando la ley de la Corona. Sobornaban a frailes y ladinos; los indios convertidos al cristianismo eran abusados debido a su timidez

e ignorancia, les daban maltratos injustos, robos, corruptelas e inmoralidades, según Marroquín, citado por Delgado.

Algunos españoles se hacían pasar como frailes y clérigos sin título y preparación para evangelizar. Oficiaban y administraban el sacramento en sus casas, alegando un voluntariado, pero en muchos casos eran clérigos 'mercenarios' refugiados en San Salvador con ambiciones y sed de oro. Este proceso evangelizador creó mucho resentimiento en los indios.

Continúa el informe que los ladinos algo aprendieron de la elite; corrompían a los indios con todo tipo de vicios, prejuicios, engaños y robos o usurpación de bienes. Dominados por el vicio del juego, los ladinos robaban dinero a los jugadores adormeciéndolos con polvos de huesos quemados, como lo hacían los negros; robaban a sus mujeres vendiendo sus prendas para jugar. Su oficio de intermediario era comprar muy barato a los indios y lo revendían caro a los blancos o cuando obtenían vino de contrabando lo vendían a los indios (Delgado, v. II, p.2-3).

Una investigación de Domínguez Sosa (cf. P. 42) sobre las tribus Nonualcas de San Vicente tiene coincidencia con lo reportado por Delgado (v. I, cf. p. 56 y

ss) en cuanto al perfil de conducta de los indios. Con su terquedad y libertinaje, siempre salían con sus caprichos, se burlaban y reían de los españoles que les enseñaban, evadiéndolos porque no los entendían; huían y se dispersaban en montañas y laderas afectando el trabajo evangelizador. En su modo de pensar y creer, su cabeza está atiborrada de supersticiones y tenían afición para venerar animales junto a los santos, porque creían en el poder milagroso de los animales, así, llenaban de flores a los caballos y les ofrecían incienso. Un autor desconocido, refiriéndose a la investigación de Delgado señaló que: «La fe se va abriendo camino entre nuestros aborígenes y los conquistadores y colonizadores con sus luces y sombras, hasta llegar a constituir esa matriz católica que es característica del hombre latinoamericano, en su mayor parte mestizo (¿?)».

Una conducta muy negativa es que eran mujeriegos y regaban hijos por todos lados, sin darles ayuda. Aunque humildes son los que más trabajan, postrados en la tierra, no son dueños de nada, están mal comidos y nunca salen de sus necesidades y miseria. Aunque su alimentación es maíz y chile en abundancia, en sus jacales siempre hay mujeres moliendo y haciendo tortillas. Además de sus

cosechas de maíz y otros productos básicos venden alguna parte y compran según sus necesidades; hacen petates, sombreros, metates y vajías. No hay ley que los detenga, mienten, son hipócritas y engañan a otros guardando silencio inviolable. Con parte de su dinero se embriagan con frecuencia y se les ve durmiendo en el suelo o de rodillas besando los pies a sus superiores; son azotados en las picotas de los caminos.

Un reciente artículo sobre «Mestizaje y ladinización» del antropólogo Erquicia (cf, p. 20) sintetiza muy bien que el actual territorio salvadoreño a finales del siglo XVI era una sociedad multiétnica y jerarquizada, en la cual interactuaban indios, negros, españoles cuyo resultado fue el grupo híbrido de mestizos. Cada uno con sus obligaciones y derechos diferentes dentro de la sociedad colonial. Las relaciones de poder, según las reglas y el marco jurídico de la Legislación de Indias, estaban centradas en el grupo de españoles. Mientras los indios tributaban por medio de sus bienes, producto del trabajo en la tierra; había la presencia de la raza negra y sus mezclas de mulatos que eran la mano de obra esclavizada. De los negros, dice Delgado (v. II, p.3) no se esperaba mucha colaboración para la producción y bienes-

tar económico por ser muy lentos y haraganes para el trabajo.

El término ladino, apunta Erquicia, como categoría étnica y social, era un término referido a la impureza de sangre, destacando su situación de inferioridad y llegó a convertirse con el tiempo como sinónimo de mestizo, o sea, hijos de españoles e indias, según descripciones del arzobispo Pedro Cortés y Larraz al final del siglo XVIII, según el citado autor.

La población total que se reporta en el Reino de Guatemala en ese momento era de un millón de habitantes, de los cuales los indios eran 646,666 y 313,334 eran mestizos, el resto eran algunos negros. Los blancos españoles sumaban 40,000 apunta Delgado (vol. II, p. 2).

Simultáneamente a la evangelización, se imponía el comercio mercantilista metropolitano e incremento de impuestos imperiales hacia las colonias tributarias. Así se consolidaban nuevas relaciones de poder por parte de españoles peninsulares y funcionarios criollos. Al dominar el creciente desarrollo de la economía añilera, generó mucho malestar e indignación de productores y comerciantes locales (criollos y ladinos) que exigían más libertad de acción.

En esa dinámica se produ-

ce una sucesión de acontecimientos de auges y crisis del capitalismo agrario-mercantil, que configuraron la fase de preindependencia que alentó el descontento y motivación para buscar cambios. Los nuevos actores o sujetos sociales, conquistadores y colonizadores, con autonomía, tradición monárquica imperial e intereses particulares defendieron sus instituciones estatales y gubernamentales estructuradas en el viejo continente. Al abusar del poder económico y político-ideológico sentaron las bases materiales, objetivas y subjetivas, que esbozaron proyectos independentistas en el continente. Se fueron gestando los primeros movimientos que culminaron en las primeras independencias de Estados Unidos (1776) y la de Haití (1803) inspiradas en transformaciones y cambios de corte político-económico europeos.

Es en ese escenario de casi cuatro siglos que se da el primer grito de 'autonomía' del 5 de noviembre de 1811 en la provincia de San Salvador y fue el detonante para la Independencia de las provincias centroamericanas del Imperio Español. Esta se formaliza el 15 de Septiembre de 1821. Los siguientes años se vive una difícil transición para redefinir el tradicional modo de producción basa-

do en el añil con el que se había articulado al nuevo orden capitalista mundial como región agroexportadora proveedora de materias primas.

Segunda reflexión:

«Mercantilismo, evangelización y mestizaje como armas del poder aristocrático monárquico marginaron a los aborígenes durante los siglos de conquista y colonización pero no fueron suficientes para apagar la llama de su rebeldía».

1. ¿Qué influencia ejercieron esas armas de poder en los marginados económica, política y socialmente que continuaron inspirados para la liberación de todo tipo de opresión y dominación en una segunda coyuntura independentista?

Memoria histórica, escenarios y problemas

¿Por qué la independencia sucedió en los albores del siglo XIX?, ¿en qué contexto local e internacional?.

- a. Los factores geopolíticos y económicos, internos y externos, descritos en los contextos fueron los iniciadores de la transformación en la sociedad colonial. Internos: a) evangelización, mestizaje y modo de

producción configuraron desiguales estructuras sociales, económicas, político-ideológicas, militares, culturales y ecológicas.

- b. Surgen principales actores o sujetos sociales, constructores de coyunturas político-sociales a favor de la independencia.

Externos:

- c. Contradicciones económicas y políticas generadas por las aceleradas relaciones capitalistas que provocaron las primeras emancipaciones en el norte y el sur de América.

España va perdiendo presencia y hegemonía en el nuevo mundo ante la guerra de independencia norteamericana (1776) de las trece colonias de Inglaterra, la revolución francesa (1789) y el rápido ascenso de Inglaterra en su acelerado proceso de acumulación capitalista. Como dice Harry Magdoff (cf., p. 8, 13), Inglaterra necesitaba romper el monopolio español del comercio en América del Sur, no para adquirir nuevos y extensos territorios sino el establecimiento de una gran red de centros comerciales de mercancías fabriles y bases marítimas. Para ello requirió de áreas no industrializadas con

agricultura comercial como plantaciones de materias primas agrícolas, mineras, y otros productos.

1811: ¿Un salto revolucionario?

Desde distintas disciplinas de las CCSS, literatura, arte y otras interpretaciones humanísticas se hacen referencias sobre la independencia. Algunos investigadores califican los acontecimientos de 1811 y 1814 como revolucionarios. Otros difieren sobre tal calificación, o, sobre la participación de héroes que no existieron como tal. Por ser versiones antagónicas desafiantes invitan a una acuciosa revisión documental sobre aquel magno acontecimiento libertario desde la cuna de San Salvador, provincia dominada por el Reino de Guatemala y la Capitanía General.

¿Qué sucedió exactamente en San Salvador el día 5 de noviembre de 1811?, ¿Quiénes gestaron la primera coyuntura?, ¿qué estructuras de castas sociales e instituciones económicas, político-ideológicas y militares se alzaron en la provincia de San Salvador?, ¿fue continuidad de la lucha iniciada por los nativos o aborígenes contra los colonizadores del nuevo mundo?.

Según A. White (2001, 69), citando a historiadores salvadoreños, la lucha se inició:

1799 se suscitó una disputa entre el gobernador de Guatemala y los criollos de San Salvador sobre el derecho a ejercer las funciones de intendente que había muerto. La disputa favoreció a los criollos, uno de ellos ejerció tales funciones. En la Capitanía de Guatemala (capital) corrían rumores de independencia y el peligro de un brote de rebelión por las pretensiones de los criollos ante la precaria economía del erario público. Estos que representaban cada provincia (centroamericana) fueron enviados a las Cortes de Cádiz para hacerlos partícipes de ciertas decisiones pero de forma aparente y calmar los ánimos; mientras en Guatemala les impedían ejercer sus derechos y libertades que la monarquía española les reconocía.

1810 se tenía conocimiento de estallidos revolucionarios que ocurrían por todas partes de América Latina,⁴ esto hacía crecer con fuerza el malestar y la oposición de

4 Es el reflejo de lo que ya se había iniciado en el Virreinato de la Nueva España (Imperio Mexicano) y en el Virreinato de la Nueva Granada en Suramérica en la primera década del siglo XIX. Se

criollos y ladinos contra funcionarios peninsulares en Guatemala.

Los criollos contemplaban una independencia total que vendría a favorecer sus relaciones comerciales libres. Por su parte, los ladinos, además del descontento tributario aspiraban a poner fin a la discriminación racial de que eran víctimas, aún así apoyaban el movimiento de los criollos.

1810, 9 de junio, según Jesús Delgado (vol. II, cf. p.6 y ss), el Capitán General (José de Bustamante y Guerra) comenzaba a inquietarse y sospechaba de toda reunión; no estaba seguro ni siquiera de sus propios amigos. Para estarlo de sus súbditos, instaló un “Tribunal de Fidelidad” formado por españoles europeos, lo que despertó el recuerdo de la Inquisición y enojó a la ciudadanía.

¿Tenía Bustamante y Guerra algún temor de sublevación de los ciudadanos de San Salvador-SS (ciudad principal de la Pro-

había iniciado la lucha contra la Monarquía del Imperio Español que había entrado en crisis por contradicciones propias de la aristocracia, la revolución francesa, la invasión napoleónica y los acelerados cambios de una naciente economía política liberal inglesa.

vincia)?: No, porque los criollos pasaban ocupados en sus haciendas, alejados de SS; además, los salvadoreños (criollos y mestizos) siempre habían demostrado lealtad y fidelidad al rey y la monarquía. Pero había descontento generalizado a causa de la política desacertada del Intendente Antonio Gutiérrez de Ulloa, sumiso a Guatemala.

1811, el 4 de noviembre se concentró una muchedumbre de criollos y ladinos que rompieron el equilibrio entre el cabildo y el intendente ante la indignación por el arresto de dos líderes criollos, un sacerdote y un hacendado, acusados por sedición. Ese mismo año fue derrocado el intendente de San Salvador en un levantamiento, los criollos mantuvieron el control de la ciudad durante un mes.

Delgado amplía que los aires revolucionarios liberales franceses ya habían dado la vuelta al mundo encontrando eco favorable en las aspiraciones emancipadoras de los círculos criollos de las colonias españolas de América, como las ocurridas en Caracas, Buenos Aires y México.

5 de noviembre de 1811 se lanza la primera acción concreta en Centroamérica, nació la sublevación del pueblo, calificado peyorativa-

mente de ‘vulgo’ por las autoridades; es gente que no puede actuar si no hay cerebros que los guíen. Pero la gente, ante las injusticias en su contra, se insurreccionó y tomaron el poder en SS. Redactaron un ‘**texto de convocatorias**’ para notificar a los ayuntamientos y vecinos principales de la Provincia (SS) sobre los sucesos y sus causas.

El ‘texto’ planteaba algo que debemos destacar por ser muy valioso para la sociología:

«...En las sociedades es principio inalterable que mueran unas para que renazcan otras, que hagan esfuerzos superiores para vencer la continua desgracia, que en sus principios esté presente la felicidad, que está en manos de los hombres. Si la gran sociedad (SS, cabeza de Provincia y el Reino de Guatemala) se ha visto conmovida por unos incidentes, al parecer inconexos con la felicidad que todos desean y que nadie promueve por medios seguros, tales incidentes conmovieron a este público, excitaron su odio y llegó a enfurecerlo, lo que causó la moción; pero si en el momento de la sensación pública se hubiera quitado la causa que la ocasionó, no nos viéramos próximos a disfrutar los efectos felices que promete. La prisión del padre Manuel Aguilar, las sospechas de infidencia de Nicolás

Aguilar, cura de la capital de esta Provincia y el intento del Intendente para armar a los españoles de su facción, son los tristes motivos que nos prometen poseer la felicidad de reasernos de los Derechos Naturales y Civiles que ha tres siglos están usurpados...» (p. 8).

Y continúa:

«...el pueblo, llevado por su propio fuego, se agolpó ante las puertas de la casa del Cura Vicario, Don José Matías Delgado para llorar la desgracia de los encarcelados. Fue el dolor del pueblo pacífico lo que movió a los criollos a unirse al “vulgo”. Los criollos pidieron y rogaron al Intendente de la provincia ponerlos en libertad, quien se negó. El pueblo reaccionó con indignación, y de no haber sido por la intervención oportuna de los criollos, habría linchado a los gobernantes indeseados. Para calmar los ánimos se procedió a elegir a un nuevo alcalde, un nuevo gobernador y nuevos regidores. Manuel José Arce fue nombrado diputado por el pueblo a la Junta de Gobierno compuesta por Curas de la ciudad de SS y de otros curatos, otros ciudadanos criollos y mulatos honrados...» (p.9).

Mientras en Santa Ana,

-17 de noviembre, «el pueblo de indios, los alcaldes ordinarios, primero y segundo informaron que un número considerable de gente parda de un barrio, en formal tumulto y voces altas demandaron se quitasen los tributos, estancos de tabaco, aguardiente, no pagar las alcabalas y que se sacasen del lugar a todos los españoles europeos y criollos forasteros; si en 8 días no cumplían la reforma lo harían por su propia autoridad, como se había ejecutado en San Salvador».

Y también en Metapán,

«...Ladinos e indios armados con hierros y piedras despojaron violentamente de la segunda bara al Alcalde Ordinario por ser europeo y sospechar del mal manejo de los fondos públicos; estaban de acuerdo con los insurgentes de SS en formar la propia Junta de Gobierno y controlar las Cajas del Tesoro» (p.10)

El histórico alcance visionario revolucionario y transformador que tuvieron los primeros protagonistas —‘próceres’— de la primera coyuntura política que estremeció las estructuras del imperio español, motiva las siguientes interrogantes de fondo:

¿Tenía el ‘vulgo’ un Plan pensado para dar un ‘salto revolucionario’, estratégico, en pro de

la independencia?, ¿Qué tanta influencia ideológica de la ilustración y del liberalismo económico europeo tenían los criollos o el ‘vulgo’?,

Las primeras acciones ‘revolucionarias’ tenían de trasfondo:

1. ¿Reivindicar la libertad y el poder de la raza aborigen esclavizada y explotada por conquistadores y colonizadores?
2. ¿Independizarse de la monarquía española y los peninsulares (comerciantes) guatemaltecos?
3. ¿Sentar las bases económicas que los comerciantes criollos necesitaban para incorporarse al nuevo modo de producción capitalista que demandaba el mercado mundial?

Cualquier respuesta tendría que tomar en cuenta las tres últimas citas sobre la claridad en los objetivos propuestos por los promotores del levantamiento. Repitamos y subrayemos algunas frases claves del ‘texto de convocatorias’ citado. Veamos:

«que es principio inalterable de las sociedades que unas mueran para que renazcan otras...»; «que en sus principios esté presente la felicidad que está en manos de los hombres» y que

«los motivos nos prometen poseer la felicidad de reasernos de los Derechos Naturales y civiles que ha tres siglos están usurpados».

Escribir esas frases en 1811 por los alzados llamados ‘vulgo’ (pueblo-indígenas, ladinos-mestizos y algunos criollos) podría reflejar una visión estratégica de corto y largo alcance. Y más importante aún, es el inicio de un método de lucha pacífica (¿?), digno, legítimo y revolucionario con que el pueblo pueda aspirar a la felicidad truncada tres siglos antes (descubrimiento, conquista y colonización, siglos XV-XVIII). ¿Se tuvo visión y alcance de futuro y a quiénes beneficiaría tan atrevida acción?

La reacción de Bustamante y Guerra sobre la sublevación del 5 de noviembre, que fue informada y explicada a José Aycinena (enviado desde Guatemala para calmar los ánimos de los sublevados), señaló que las causas fueron: la influencia nefasta de la revolución francesa; la “disonante y odiosa” distinción de españoles criollos y europeos (éstos acusados de retener el poder y no compartirlo con los criollos) y negarse a cumplir el decreto de las Cortes a favor de los indios (quitar las excesivas cargas tributarias).

En este proceso contestatario algunos seguidores de

la historia oficial afirman que el padre Delgado echó al vuelo las campanas de la iglesia de la Merced llamando a la sublevación. El sacerdote Jesús Delgado en su investigación citada comenta que es un acto que no tiene fundamento histórico y quedará en la memoria como mitos y leyendas (p. 21). Además, es probable que ni siquiera tomó parte en esa acción encabezada por Manuel José Arce y Juan Manuel Rodríguez, acota.

En la misma línea de ideas la historia oficial señala: “El abanderado de la gloriosa jornada del 5 de noviembre de 1811, fue el prócer, presbítero y Dr. José Matías Delgado, quien desde el histórico campanario de la Merced dio la anunciación libertaria, acompañado de Manuel José Arce, los hermanos Aguilar, Pedro Pablo Castillo y otros que echaron el fundamento de nuestra nacionalidad, de nuestra República democrática y gloriosas y libérrimas instituciones” (Páginas Cívicas: 5)

La mecha que se encendió aquel 5 de noviembre como iniciativa revolucionaria, ¿se puede considerar como la fase preliminar o síntoma del inicio de la revolución democrático-burguesa en la región centroamericana?, ¿cómo calificarla en una sociedad típicamente agraria?, ¿continúa

encendida la llama independentista desde hace 200 años en pleno siglo XXI, ahora en una sociedad globalizada por el imperialismo neoliberal.

SEGUNDA COYUNTURA POLITICA: 1813-1814.

Aunque las diversas interpretaciones difieren hay más coincidencias. La siguiente mini cronología de autores da breves referencias:

-Julio César Pinto Soria (p. XV), historiador guatemalteco, dice que entre 1811 a 1814, al igual que en todo el convulsionado continente, se registraron importantes levantamientos anticoloniales que prepararon la proclamación de la independencia en 1821.

-D. Browning (p. 238), historiador inglés, señala que la infructuosa insurrección de 1811 en SS fue la primera protesta franca, declarada en contra del gobierno colonial; posteriormente la intendencia de SS y la alcaldía mayor de Sonsonate rompieron los lazos políticos con España, más como partes de una tentativa regional independentista, que como movimiento local autonomista.

-Mario Vásquez Olivera (p. 48, paréntesis nuestro), historiador

mexicano, refiere que, a diferencia de la Nueva España (México), en las provincias guatemaltecas no alcanzó a desarrollarse un movimiento insurgente. Hubieron algunos conatos autonomistas, como los levantamientos de 1811 en San Salvador y Granada, la llamada conspiración de Belén de 1813 en la ciudad de Guatemala, y nuevamente en San Salvador en 1814, pero todos ellos resultaron fallidos.

-Rafael Lara Martínez (cf. 10), literato y antropólogo salvadoreño, en una perspectiva más crítica puntualiza que para inventar la nacionalidad salvadoreña, la historia oficial exige que se califiquen de heroicas y organizadas las acciones de un motín que la documentación primaria acredita de alevoso y espontáneo. 1814 resulta una fecha clave para imaginar la idea de un proceso de luchas independentistas continuas desde el primer intento en 1811 hasta la doble declaración final de 1821, independencia de España, y de 1823, independencia de toda nación extranjera. No existe evidencia documental para justificar una voluntad popular por la autonomía. Una inercia colonial y un sopor independentista explican la falta de guerras por la independencia y de un movimiento político organi-

zado.

-Alejandro Dagoberto Marroquín (cf. p. 103), sociólogo salvadoreño, destaca que para El Salvador, como para el resto de Centro América, la independencia de España es un proceso revolucionario que se inicia en 1811 y culmina en 1821. La sociedad colonial, en su organización, carácter económico, político-ideológico e internacional, no era coherente y armónica, ajena a los conflictos. Desde el momento de la conquista se plantea el antagonismo primario entre conquistadores y conquistados...surge de este antagonismo, se desarrolla y sucumbe sin haber solucionado el referido antagonismo.

De nuevo, el sacerdote diocesano Jesús Delgado (v II, p. 43, 44), amplía de forma parcial la mini-cronología y detalla que:

-1812, 20 abril, en una Carta Pastoral, el Arzobispo Cassus y Torres se quejaba de ciertos salvadoreños por circular literatura considerada como 'libelos infames y turbulentos', fraguados en la oscuridad de cuatro conventículos jacobinos y sanguinarios al extremo de zaherir directamente la religión y sus dogmas, la autoridad espiritual de la Iglesia y de sus pastores, vemos que hay todavía minadores

sordos del edificio social, lobos disimulados y encubiertos con piel de oveja que asechan al redil para devorarlo.

-1812 y 1813, A. White refiere que un nuevo episodio ocurre en los años cuando las elecciones municipales, llevadas a cabo bajo la nueva Constitución de Cádiz, favorecía a los criollos opositores al régimen, pero el intendente (Peinado) las anuló en tres ocasiones porque las ganaban los criollos (que el autor llama 'subversivos').

-1813-1814, Jesús Delgado (cf. v. II, P.40, 41), refiere que José Matías y sus amigos cercanos provocaron los fallidos acontecimientos fallidos. Matías se cuidó mucho de su persona, llevaba una vida moral de suma prudencia y con olfato en los asuntos políticos. Estaba identificado con intereses de familias de abolengo pero contrariaba a los monárquicos de Guatemala. Apaciguaba los ánimos y restituía a la población la tranquilidad pública. Su acendrado amor nacionalista al terruño favorecía los intereses y estrategias de los independentistas salvadoreños, entre ellos su propia familia. El pueblo confiaba en su prudencia en no luchar abiertamente por la causa y si fallaban tales intentos con él se evitaría una intervención militar de

las fuerzas guatemaltecas. Por su bondad e ideas modernas de diálogo era estimado y gozaba de popularidad aceptado como su líder para seguir alentando moralmente la llama de la independencia en el corazón del pueblo.

-1814, encontraron en los armarios del padre Delgado papeles subversivos relacionados sobre la obra del General Morelos por la independencia de México, lo que opacó su imagen y confianza ante el Arzobispo. Pero era su hermano Miguel Delgado el firmante, junto a los hermanos Aguilar, José Manuel Arce, Juan Manuel Rodríguez, Mariano Lara y José Simeón Cañas.

-1814, surge un segundo levantamiento reprimido por las autoridades. A partir de estos resultados surge un ladino que se convirtió en líder popular y a la vez alcalde de la ciudad de san Salvador. Este líder fue Pedro Pablo Castillo" (Ibid, p. 69).

-1817, 14 de agosto, Castillo, muere después de 3 años en el exilio en la isla de Jamaica sin ver a su patria libre e independiente. Una de las diferentes versiones de la historia oficial sobre Castillo la encontramos en el documento "Páginas Cívicas Centroamerica-

nas” (p.78): Pedro Pablo Castillo, quien ejerce el oficio de cohetero, es de los que forman el núcleo selecto de los conjurados en el movimiento del 5 de noviembre de 1811 y, fracasado ese intento emancipador, continúa su lucha a veces abierta y a veces clandestina. Es en la insurrección de enero de 1814 cuando pone en juego todo su vigor revolucionario, fracasado este otro movimiento libertario es perseguido y procesado por infidencia puesta a precio su cabeza (500 pesos), pero Ayudado por los padres Aguilar para fugarse.

Nuevos hallazgos sobre la participación de Pedro Pablo Castillo encontramos en la versión del reciente documento escrito por Lara Martínez (p. 3), citado al inicio. De forma crítica reflexiona sobre las versiones oficiales referidas a Pedro P. Castillo e indica controversias sobre tales escritos. Así, sobre la actividad política y la personalidad de Castillo analizada en el artículo: “Castillo <contra quien thodos hechan>. Pedro Pablo Castillo y la revuelta fallida de 1814”, destaca que la revuelta ocurrida el 24 de enero de 1814 en San Salvador, falló por la ambigüedad de la figura histórica de un presunto prócer, cuya imagen oscila entre un héroe y un traidor según las fuentes que se privilegien. No es posible ampliar aquí esta aprecia-

ción, pero podría generar debate en la agenda de discusión entre los especialistas.

-1821, 15 de septiembre se firma el Acta de Independencia, 15 días después se eligieron los miembros de la Junta Provisional que gobernaría SS, creando un caos entre dos bandos: liberales y conservadores que pusieron en peligro el orden público, por lo que el intendente arrestó a Arce y a Rodríguez. Delgado, llegó de Guatemala investido como Ministro Plenipotenciario a SS y fue recibido con mucho entusiasmo; su primer acto fue liberar a los reos políticos e instituyó una diputación provincial.

El ‘Acta de Independencia’ (Páginas Cívicas, p. 17) firmada hace constar que ante el clamor de ‘viva la independencia’, que repetía de continuo el pueblo que se veía reunido en las calles, plaza, patio, corredores y ante-sala del palacio, se toma el ‘primer acuerdo’ a publicar, referido a ‘prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que (la independencia) la proclamase de hecho el mismo pueblo’. Queda evidenciado que el motor de los grandes cambios, como la independencia, es el pueblo pero que la misma Acta le pone freno para nuevos actos revolucionarios. Este debe ser un tema

de mucha investigación de la que los Movimientos Sociales populares puedan sacar lecciones para las grandes transformaciones que vendrán en un futuro próximo pos-Bicentenario

-1822, se promulgó el Decreto de erección del obispado de la que Matías Delgado podría ser su obispo y ya no depender más de Guatemala (Delgado, v II, 52, 53). Esos años consolidó su poder político al asumir el gobierno de SS, facilitando avanzar la causa de la independencia y sobre todo si llegaba ser obispo de la diócesis de SS.

Se puede sintetizar sobre tales acontecimientos históricos como lo indica Introducción del documento Páginas Cívicas Centroamericanas:

«El 5 de noviembre de 1811 y el 15 de septiembre de 1821 se enlazan maravillosamente en la concreción del sublime ideal la redención de la Patria Grande: el primero, fue como un faro que iluminó los corazones, irradiándolos del más vivo resplandor para acelerar el paso hacia la libertad, soberanía e independencia de los cinco pueblos del Istmo; y el otro, la afirmación de esos derechos, la meta final del supremo empeño» (Páginas Cívicas, 3).

III

Trancisión entre Imperios de antaño y del presente

Nuevos acontecimientos sucedieron en las Provincias Unidas de Centro América, ya libres del imperio español. Se marcaron dos rumbos: el primero, lo político-militar que desató un periodo de interminables guerras fratricidas entre las provincias a lo largo del siglo y que no ampliaremos. El segundo, lo económico-político de las Provincias relacionado con la extensión territorial y sus recursos naturales. Por esta segunda característica se tornó atractiva para potencias extranjeras imperialistas que permanentemente buscaban expandir sus relaciones dominantes. Siempre se ha considerado una región estratégica en términos geopolíticos como ruta comercial por el océano Pacífico y el Mar Caribe en el Atlántico para el desarrollo capitalista del siglo XIX. De forma breve se podría bosquejar este escenario:

Cuando ya corrían rumores sobre el rumbo a seguir, dice Delgado (vol II, p. 54), surgió el bando liberal, este quería la independencia al estilo francés, con todas las libertades introducidas por la revolución de 1789, de carácter laica y anticlerical. Mien-

tras, los conservadores, preferían continuar los valores religiosos, morales y éticos heredados de la cultura monárquica española. Estos estaban dispuestos a anexarse a México al conocer el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, promovidos por Agustín Iturbide, porque conservaría la religión católica así como un gobierno que a la vez fuera monárquico e independiente de España para asegurar la independencia.

Ante esta disyuntiva de liberales y conservadores, Gabino Gainza, intendente provisional de la Capitanía General, ya había tomado la decisión de anexar Guatemala a México, porque quería tranquilizar a los opositores a la independencia como el Arzobispo Cortés y Larraz y monarquistas españoles y luego porque Guatemala estaba muy endeudada con México, señala Delgado.

Vásquez Olivera (36, 37, 40) se refiere a la anexión temporal de Centro América a México pues desde el desarrollo de los acontecimientos y el Plan de Iguala (1821) ejercieron una influencia decisiva sobre las provincias guatemaltecas.

Los conservadores secundaron de manera entusiasta el 'Plan Iturbide', lo asumieron pragmáticamente como la opción más adecuada ante la incertidumbre del momento, pues los mexicanos insistie-

ron en que la anexión no constituía una amenaza con la libertad de los pueblos, basándose en las teorías que enseña el liberalismo ilustrado.

¿Cuál era la visión geoestratégica de la anexión de Iturbide?

La "doctrina Iturbide" se basaba en el Plan de que el Estado mexicano tenía una situación geoestratégica para asegurar más territorio y resguardarlo de otras potencias extranjeras, como Inglaterra y Estados Unidos. Por eso podía regentar al Reino de Guatemala porque este por sí solo no podría formar un Estado independiente; si sus recursos, población, agricultura, industria, comercio y minería no presentan ventajas no puede existir y debe implorar a otra potencia. Si los dirigentes se acogieran a la tutela del Imperio Mexicano respaldaría la separación de España y como 'hermano mayor' proporcionaría dinero, autoridad y fuerza militar y a cambio proclamaría la independencia absoluta.

Pero en el mismo septiembre de 1821 algunas provincias se habían adelantado a la anexión: Chiapas, Honduras y Nicaragua; Quezaltenango lo hizo en noviembre, y el resto lo fueron concretando poco a poco a manera de pactos bilaterales entre Iturbide y las autoridades provinciales. Esta transición política se completó en 1822 (p. 39) pero con ciertas difi-

cultades a la vida independiente porque las provincias mostraban violentas rivalidades y conflictos.

La visión geoestratégica de fondo era de carácter territorial, conviene dilatar su extensión hasta el último de Panamá, poner sus fronteras a cubierto del cálculo siempre activo de la ambición extranjera, establecer mayor control sobre los territorios fronterizos, prevenir una posible incursión española y mantener a raya a ingleses y norteamericanos en el área del Caribe, o garantizar la posesión de ciertos puntos favorables para el comercio interoceánico. Además de poseer al mismo tiempo todo el litoral de ambos mares oriental y occidental con los territorios feraces, puertos, ríos y ensenadas que se contiene en esta vasta extensión centroamericana era ampliar sus fronteras territoriales incluyendo las islas de Cuba y Puerto Rico. Se ofrecía a las provincias bienes a su disposición, contactos comerciales con tierra firme y comunicación con países libre como Caracas y Buenos Aires y tener esta escala para la navegación con Europa.

El resultado final de la efímera anexión concluyó porque los liberales, desde un principio, deseaban constituir una república independiente, pero eran la minoría. La iniciativa mexicana

había provocado una grave crisis política en el interior del Reino, especialmente en el caso de San Salvador, cuyas autoridades republicanas (Matías Delgado...) se negaban a aceptar la anexión.

Lara Martínez (cf., p.73, 74) destaca que el inmortal Padre Delgado se opuso a la incorporación de Centroamérica a México en 1822, enviando una columna de tropas a Santa Ana y Ahuachapán, poblaciones que quizá simpatizaban con aquella incorporación, habiéndose entablado un combate en El Espinal, donde se derramó la primera sangre generosa centroamericana y empezaron nuestras fratricidas luchas. Pero también se opuso a depender de Guatemala por ser el asiento de la nobleza y el alto clero, baluarte de las ideas conservadoras, la ciudad más culta y más rica que ejerció hegemonía (43) cuando fue el Reino y Capitanía General de la región.

Posterior a la independencia “El salvador entró a un ciclo violento de vida independiente que se inició con un proceso de guerras intestinas que abundaron tanto durante el siglo XIX” (LM, p. 70).

Pero no solo México tenía interés en la región liberada del imperio español, los Estados Unidos lanzaron dos proclamas para hacer sentir su temprano y

creciente poder industrial. El gobierno de James Monroe lanzó la primera 'Doctrina Monroe' en 1823 con el lema: «América para los americanos». Esta declaración prohibía a cualquier Estado europeo establecer colonias en América o participar en las cuestiones internas de las nuevas repúblicas. La segunda fue en 1840 con su tesis del 'Destino Manifiesto' con la idea de que siendo una gran nación está destinada a dominar el continente de norte a sur, a los pueblos insuficientemente preparados para autogobernarse (Gallego, M. cf. p.127, 128).

Pero también Inglaterra, dice Harry Magdoff (cf., p. 8, 13), que se convertía en imperio, ya desde mucho antes estaba al acecho del continente preparando la escena para la conquista británica de Canadá y las costas occidentales norteamericanas. Por su nueva posición de predominio en los mares y en competencia con otras potencias comerciales (Holanda, España) buscaba oportunidades para lograr mercados adicionales.

Browning (p. 243, 246, 248) apunta que Inglaterra abrió nuevos mercados en Europa y Estados Unidos apelando a las teorías económicas importadas del 'laissez faire', comerciaba mercancías de Manchester, Birmingham o de China, India, Irlanda y otras,

que eran consumidas por la clase media. Ante la competencia, algunas veces el comercio se vio interrumpido por el bloqueo naval británico como en 1842, 1844 y 1850. Un ejemplo de una colonia más del imperio británico fue Belice (Julio Pinto S, p. XV) o la zona de la Mosquitia en el Atlántico de Nicaragua.

IV

De la sociedad colonial a la sociedad civil y política

Veinte años después, producto de sangrientas guerras civiles, el Reino de Guatemala se fragmentaba en múltiples Estados nacionales, se convirtió en un territorio mal engarzado, con tendencias separatistas, contrastes étnicos y profundas desigualdades sociales, apunta Pinto (p. XV). Con la ruptura de 1839 y el nuevo espíritu 'independentista y libertario', cada una de las 5 provincias intenta redefinir su propio rumbo, por más esfuerzos de Francisco Morazán de mantenerlas unidas, refiere Lara Martínez (p.47). Las provincias se convirtieron en: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Lara Martínez cita a Alberto Masferrer, quien señala que los

primeros gobernantes de El Salvador después de la ruptura del pacto federal se encontraron con un clero con ideas adversas o amigas según la supremacía de la iglesia y las ideas del gobernante. Un ejército, como amigo o adversario, que aspiraba al primer puesto porque provenía de las luchas Morazánicas; como hombres de principios democráticos tenían ilusiones políticas. Mientras el pueblo, la mayoría, estaba dispuesto a someter la voluntad del gobernante a la resolución de todos los asuntos, hasta los privados y personales, pero sometido a la Constitución que le otorga las facultades como ejecutivo.

Browning, refiriéndose a El Salvador apunta que hubo desorden social, decadencia económica y mucha destrucción en las tierras sin cultivar y con el comercio del añil que llegaba a Guatemala hacia en los puertos del Caribe. El país se vio envuelto en conflictos de ejércitos, nacional y extranjero, entre 1826-1831 y luego entre 1839-1841.

Fue hasta 1839 que los gobernantes de la nueva nación empezaron a ejercer el control de la tierra y el Estado y así fueron perdiendo interés por las guerras fratricidas preocupándose por el desarrollo económico (p.238, 239, 243).

Continúa el autor que un pequeño grupo de ciudadanos de SS declaró que la tierra y la gente que la rodeaba constituía una república independiente. El Salvador, la patria, es unidad política especial y particular, con su propio carácter y su futuro, con problemas y capacidades. Citando a Alberdi, este decía que la patria 'no es la tierra, hemos tenido tierra durante tres siglos pero no hemos tenido patria, la patria es libertad, orden, riqueza, civilización del suelo nativo, organizado bajo la esencia misma y el nombre del propio suelo'. La declaración de la independencia causó poco impacto sobre la tierra, pero el acto político promovió una nueva evaluación sobre el largo alcance de sus posibilidades.

Se formó una oligarquía terrateniente de plantadores y comerciantes que dieron significado económico y posterior valor comercial al café. Orientaron el uso de los recursos nacionales para sus propios fines —la tierra y su gente— y explotarlos a través de la organización de un vigoroso y expansivo sistema de producción agrícola comercial hacia el exterior, libre de restricciones de España y de Guatemala, quienes habían dominado la producción añilera durante la colonia a través de la Sociedad de Cosecheros de Añil hasta mediados de 1856.

En esta dinámica económica fueron surgiendo los sectores sociales dedicados a la producción y al comercio del café con base en el uso de la tierra. También llegaron algunos inmigrantes europeos (1872) que con nuevas ideas sobre libre cambio y libertad de acción revalorizaron la tierra y compraron haciendas con añil, azúcar y ganado dedicándose a introducir y organizar el cultivo del café a gran escala, explotando la fuerza de trabajo indígena. Pero el problema de la tierra y su uso también generó levantamientos indígenas contra el gobierno, como el de Anastasio Aquino entre 1832-33 quien se posesionó de una extensa zona entre San Vicente y Zacatecoluca (Ibid, p. 243).

¿Configuró el nuevo modelo económico productor de café la 'sociedad civil' y el Estado como 'sociedad política' en la nueva sociedad salvadoreña? Estas fueron las bases del modelo económico de producción agraria, incorporado al mercado regional e internacional-mundial. Se constituyeron las fuerzas productivas y las relaciones de producción provenientes del añil colonial y del sistema de tenencia de la tierra que se reorientó para la nueva economía monoprodutora del café poscolonial. Además, se sustentó en un sistema de 'castas' que dieron paso a las clases sociales

compuesta de liberales y conservadores.

Browning (p. 266, 267) apunta que el cultivo de café se inició en 1824 y luego 1840 con asesoría del brasileño Antonio Coelho. Se plantó en pequeña escala en algunas comunidades rurales porque se veía su valor potencial y fuente de nuevas riquezas. En 1846 la legislación otorgaba tratamiento preferente a su producción y con exenciones y premios a sus productores, si cada vez incrementaba su producción para el consumo interno, pero no su excedente para la exportación. Su cultivo se concentró en Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate, Santa Tecla, San Salvador hacia 1861. Cuando disminuyó el cultivo del añil (Norte de San Salvador, San Vicente, Chalatenango) ese capital se dedicó al cultivo del café, mas créditos hipotecarios sobre tierras añileras.

Al final del siglo, amplía el autor (249 y ss), los productores se convirtieron en familias terratenientes con buenas fortunas, entre ellas Hill, Sol, Soundy, De Sola, Deininger. El gobierno en manos de liberales o de conservadores fomentaron la producción de añil, azúcar, algodón y posteriormente café; luego con variedad de plantas llamadas 'frutos de gran esperanza' entre otros: cacao, bálsamo,

trigo, tabaco, agave, producidos en menor escala. A los cultivadores se les favoreció con exención de impuestos nacionales y municipales, a su ganado y maquinaria y a los trabajadores que prestaban servicio militar; además de rebajas en derechos de exportación, protección de tarifas contra la competencia extranjera. El café como «planta de vida larga y producción rica» requirió de más créditos, fuerza de trabajo, medios de transporte y vías de comunicación, pero también de más tierra. Esto obligó al gobierno a reformar el sistema de tenencia de la tierra en beneficio de una minoría oligárquica y en el menor tiempo posible.

Paralelo al uso privado de la tierra para cultivo de café se desarrolló el sistema de propiedad de la tierra común de los pueblos. Según la ley, un pueblo con 500 habitantes, con una iglesia y edificio del cabildo tenía derecho a un ejido de tamaño suficiente, con labrantíos, pastos y bosques, para las necesidades actuales y futuras de sus habitantes.

La municipalidad debe permitir a todo vecino el uso de un trozo del ejido que no esté en posesión legal de otro, debiendo pagar un canon o renta durante un año. Las comunidades indígenas o ladinas tenían derechos jurisdiccionales sobre la tierra comunal,

pero subordinada a los municipios. Cuando el indígena no poseía tierra en cualquiera de sus modalidades de la época, no se interesaban por trabajar y creaba escasez de fuerza de trabajo por lo que se dictaron leyes contra la vagancia y regulación de las obligaciones a los colonos de las fincas cafetaleras. Así se ampliaba y fortalecía el nuevo modelo económico social basado en la agroexportación de café hacia el mercado internacional. En 1881, durante la presidencia de Rafael Zaldívar (1876-1885) se aprobaron las leyes sobre la abolición del 'uso de tierras en los ejidos y tierras comunales de todo el país' dejaron de ser patrimonio de los habitantes de los pueblos aledaños a los ejidos.

A partir de 1871, dice Melgar Brizuela (cf., p.76, 77) el país sufre una radical transformación hacia formas liberales de vida que amerita el mote de 'revolución liberal' porque el cultivo de café trae nuevas relaciones de producción, uso de mano de obra libre, asalariada con el apareamiento del sistema capitalista. Los productores añileros se convirtieron en productores cafetaleros.

La oligarquía cafetalera en el primer centenario: 1911

Cuando la elite cafetalera de la clase dominante se apropió del legado económico y político-ideológico que heredó de la independencia, construyó una democracia a su propio estilo de poder en el aparato del Estado y sus intereses los impuso a la 'sociedad civil'. Además de acumular fortunas y acumular capital agrario en la producción y comercialización de café, se repartieron el patrimonio del Estado. Cuando convenía a sus intereses, profesaban la doctrina del liberalismo y tanto liberales y conservadores cambiaban de ideología para llegar al poder hasta por la vía del golpe de Estado. Ese juego lo iniciaron desde mediados del siglo XIX hasta los años de la década de 1930 en el siglo XX. Más que lucha ideológica entre conservadores y liberales es la inmadurez e infantilismo que los lleva al conflicto de intereses de la misma clase acota Melgar Brizuela (cf., p. 75,76).

Así ocurrió con presidentes o caudillos desde Gerardo Barrios y Francisco Dueñas en los años sesenta o Rafael Zaldívar y Francisco Menéndez en las déca-

das setenta y ochenta, finalizado el siglo con Carlos Ezeta (1890-1894), Rafael A. Gutiérrez (1894-1898), Tomás Regalado (1898-1903), Pedro José Escalón (1903-1907) y Fernando Figueroa (1907-1911).

Un aporte más de Lara (p. 74, 75) es sobre el caso excepcional del presidente Manuel Enrique Araujo (1911-1913), quien en un hecho lamentable fue brutalmente asesinado (1913) por un fanático en un parque público de San Salvador. Araujo, a favor de la independencia que había cumplido su primer centenario, fue considerado como el presidente que incrementó las 'rentas' del Estado y amortiguó la 'deuda pública'. Fue calificado de varias formas: «El gran protector de las letras nacionales», «Gran hombre y mártir» o «patriota, héroe y mártir-prócer mandatario». Otros lo califican como representante del «espíritu unionista, al oponerse al carácter privado de los servicios públicos como los ferrocarriles y la electricidad. Además, opositor a la intervención estadounidense en Nicaragua» por lo que articula un triple triángulo político: unionismo-antimperialismo-nacionalismo. A partir de ese asesinato el poder del estado y gubernamental llegó a manos de la dinastía de la familia Meléndez-Quiñónez, con la misma lógica del poder en pugna contra los conservadores.

Paralelo a la ampliación de sus relaciones comerciales del modelo monocultivista cafetalero de exportación en la nueva era del capitalismo de la revolución liberal del imperialismo inglés, ocurrían con frecuencia los motines o alzamientos de indios en las zonas cafetaleras a consecuencia de la pérdida de sus tierras ejidales y comunales en los años 1881-1883. La expulsión de esta fuerza de trabajo indígena-campesina se vio obligada a semiasalariarse o asalariarse como obrero agrícola, otros se convirtieron en peones o mozos-colonos viviendo en fincas cafetaleras ante la falta de su parcela de tierra para cultivo de granos básicos.

El bicentenario en la sociedad cibernética neoliberal y globalizada . A manera de conclusión

Es de imperiosa necesidad analizar, interpretar y comprender algunos importantes cambios sucedidos como herencia de posindependencia. Entre el primer centenario (1911) y el segundo (2011) sucedieron muchos procesos transformadores en las estructuras de las clases sociales y sus aparatos de poder económico político:

Primero, la oligarquía ca-

fetalera liberal o conservadora, proveniente del siglo XIX se erigió en clase dominante y como elite se posesionó del poder económico, político-ideológico y militar del Estado. Su primera acción política fue despojar o castrar el espíritu insurgente y revolucionario surgido en la independencia. Como aliada del imperialismo y del modelo de acumulación del capital financiero mundial se transformó en burguesía neoliberal transnacionalizada a finales del siglo XX y principios de XXI. Sus gobiernos imponen a la sociedad civil las estructuras que reproducen sus relaciones dominantes, entre estas:

1. Organizar un sistema partidario oficial electorero lo hace garante del usufructo del poder del Estado y sus modalidades de gobernabilidad. Si las elecciones fallan viene el fraude y el golpe de Estado. Ejemplos de partidos oligárquicos desde finales del siglo XIX y formalizados en la década de 1930: Partido Pro-Patria, Partido Revolucionario de Unificación Democrática-PRUD, Partido de Conciliación Nacional-PCN y Alianza Republicana Nacionalista-ARENA en el gobierno hasta 2009.
2. Institucionalizar una burocracia administrativa asalariada y partidariamente electoral, fiel

- y cautiva, para gozar los privilegios, prebendas y favores que le otorga los sectores dominantes en el poder.
3. Fidelidad a proyectos económicos acompañados de políticas contrainsurgentes (Alianza para el Progreso, Doctrina de la Seguridad Nacional y leyes antiterroristas) que fundamentan sus modelos de acumulación como el agroexportador y agroindustrial. El más reciente es el modelo financiero por mandato del Consenso de Washington desde el último tercio del siglo XX. Cumplir las reglas del libre mercado implica despojar, privatizar y vender el patrimonio público administrado por el estado-nación liberal. Con un Estado trans nacionalizado impone la dolarización de la vida cotidiana.
 4. El que otrora fuera el Ejército de Manuel José Arce y de Francisco Morazán se instrumentaliza para sostener una prolongada Dictadura militar desde 1932. Ejército que también participa con cuotas militares que exigen las guerras imperialistas estadounidenses como Irak, Afganistán y otros servicios.
 5. Para educar y capacitar la fuerza de trabajo asalariada hace reformas al sistema educativo según lo necesite el modelo económico impuesto por empresas multinacionales hegemónicas en el mercado mundial. Torna innecesaria la investigación científica en todos los niveles educativos.
 6. Sometida a la era digital de la cibernética neoliberal globalizadora, va creando un pensamiento deshumanizado y una cultura cibernética.
 7. La multicrisis del capitalismo viene a agudizar las crisis de valores éticos y humanos, energética, alimentaria y ambiental, crisis que aceleran cambios catastróficos en las clases sociales empobrecidas por el mismo capital, ejemplo la vulnerabilidad provocada por el cambio climático.

Segundo, podríamos señalar que la clase trabajadora tiene el legítimo derecho de reclamar parte de la herencia legada por la independencia, por ejemplo aquel ‘principio inalterable de que las sociedades mueren para que renazcan otras’ que se plasmó en el ‘texto de convocatorias’ redactado por los protagonistas —el ‘vulgo’ y los criollos— en el primer levantamiento del 5 de noviembre de 1811. También cuestionar el primer decreto del Acta firmada el 15

de septiembre relacionado sobre «el peligro de que la proclamación de la independencia la hiciera el mismo pueblo». Estos son motivos de suficiente peso para que las fuerzas sociales populares levante las antorchas de libertad y democracia, profundicen su conciencia de lucha retomando el espíritu insurgente que subvierte el *statu quo* excluyente por más de 200 años y de aniquilamiento de hace cinco siglos cuando llegaron los europeos al nuevo mundo.

Cada vez, el pueblo profundiza su lucha, se lanza a las calles de forma espontánea u organizada, y participa con voz de protesta en distintos foros públicos en abierta lucha de clases. En los albores del siglo XXI ya hay nuevos aires de libertad que soplan en otras partes del mundo como España, Grecia, Wall Street (EU) y los más cercanos en Sur América. Veamos:

1. El ‘cohetero’ mestizo, Pedro Pablo Castillo, perteneciente al ‘vulgo’ y promotor del primero y segundo levantamiento (1811-1814) terminó su vida en el exilio jamaíquino, pero dejó la herencia de sus ideas libertarias.
2. El aguerrido indio nonualco, Anastasio Aquino, se reveló en 1833 contra la autoridad imperial constituida para rei-

vindicar la pertenencia de las tierras de su raza, se coronó en la iglesia del Pilar de San Vicente; fue sacrificado por el poder dominante. Los motines o rebeliones indígenas dejan lecciones a lo largo del siglo por el despojo de tierras comunales y ejidales (1881-83) de uso común para cultivos ancestrales de milpas y frijoles, la única dieta popular hasta el presente.

3. La aguerrida marcha de mujeres salvadoreñas en 1922, ametrallada en las calles del centro de San Salvador, es la continuación de la lucha proindependentista de aquellas mujeres que se liberaron del yugo imperial español. La presencia de Prudencia Ayala reivindicando participación legítima y con voz femenina contestataria en las estructuras del poder dominante en los años treinta, se convirtió en legítima representante de miles de mujeres frente a las esferas del poder oligárquico dominante.
4. Más luchadores siguen apareciendo en la escena de los años treinta como los indios Feliciano Ama, Francisco Sánchez o los estudiantes universitarios Agustín Farabundo Martí, Alfonso Luna, Mario Zapata y otros para enfrentar

las consecuencias nefastas de pobreza, desempleo y represión provocada por la crisis del capitalismo en 1929.

5. Desde mediados del siglo XX se montan huelgas (de brazos caídos), marchas, sentadas, mítines de protesta por la represión de las dictaduras militares y los continuos golpes de estado. Las intervenciones militares a la Universidad de El Salvador, fraudes electorales y otras formas de represión van a desembocar en la armamentización de las fuerzas populares y la configuración de potentes frentes de masas para enfrentar la represión, el encarcelamiento, el exilio y la muerte de muchos ciudadanos.
6. Una nueva stirpe de luchadores intelectuales surgen con Monseñor Romero, jesuitas, Schafick Hándal, profesionales que pusieron su visionario pensamiento religioso, político, teórico y práctico, para construir la segunda independencia; ofrendaron sus vidas para las nuevas generaciones. La guerra civil de 12 años fue otra práctica de disposición subversiva e insurgente hacia una segunda independencia.

Reflexiones finales:

Con todos ellos y ellas es pertinente decir que la utopía está en marcha para una nueva civilización de independencia total en el siglo XXI-2011, proceso que ya se inició en el sur de América.

Concluimos que, las ciencias sociales deben contribuir al 'reencantamiento del mundo' (propuesto por Prigogine y Stenger), que derribe las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza y libere aún más el pensamiento humano (Wallerstein, p. 81) para aportar y reafirmar que:

Las verdades históricas del pasado se tornan científicas cuando son resultado de pacientes y prolongadas investigaciones y se someten al debate. Si por algún motivo o interés se alteran deben re-investigarse para ajustarlas a los hechos reales. El pasado histórico visto desde el presente permite visionar un mejor futuro para nuestra sociedad. Educar o reeducar transdisciplinariamente desde las ciencias sociales a las presentes y futuras generaciones es su desafío en la actualidad.

Referencias consultadas

- Browning, David (1987), *El Salvador. La Tierra y el Hombre*, Ministerio de Cultura y Comunicaciones, Vice-Ministerio de Comunicaciones, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, El Salvador, C.A.
- Delgado, Jesús (1991), *Sucesos de la Historia de El Salvador. Introducción a la Historia de la Iglesia en El Salvador (1525-1821)*, 2 tomos, Edición Sesquicentenario, Colección Nueva Evangelización, Arquidiócesis de San Salvador, El Salvador, C.A.
- Domínguez Sosa, Julio Alberto (2006), *Anastasio Aquino, Caudillo de las Tribus Nounualcas*, UFG-Editores y Alcaldía Municipal de la Ciudad de San Vicente, San Salvador, El Salvador.
- Erquicia C, José H, (2011), “Mestizaje y ladinización”. El proyecto de Estado de los siglos XIX y XX, artículo de la Serie Bicentenario. Primer Grito de Independencia, Academia Salvadoreña de Historia, publicado 1º de octubre en La Prensa Gráfica, San Salvador, El Salvador.
- Gallego, Marisa, et al (2006), *Historia Latinoamericana 1700-2005. Sociedades, Culturas, Procesos Políticos y Económicos*, editorial Maipue, Argentina.
- Lara Martínez, Rafael (2011), *El Bicentenario. Un enfoque alternativo*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, El Salvador.
- Magdoff, Harry (1977), *Ensayos sobre el Imperialismo. Historia y Teoría*, primera edición, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Marx, Carlos-Engels, Federico (1987), “Manifiesto del Partido Comunista”, Publicaciones (folletos) SECS-FECS “Carlos Fonseca” –Sociedad de Estudiantes de CCSS-UES, San Salvador, El Salvador.
- Marx, C (1966), *El Capital, Crítica de la Economía Política*, FCE, 4ª edición, México.
- Marroquín, Alejandro D. (1962), *Apreciación Sociológica de la Independencia Salvadoreña*, Compilación de Temas Sociales, Ediciones e Impresiones (fotocopia), San Salvador, El Salvador.

Melgar Brizuela, José (2004), *Liberalismo y Conservadurismo en El Salvador durante la segunda mitad del siglo XIX*, editorial Delgado, La Libertad, El salvador.

“Páginas Cívicas Centroamericanas”, Departamento de Relaciones Públicas de Casa Presidencial, Imprenta Nacional, San Salvador, El Salvador, C.A., sin fecha.

Pinto Soria Julio César (1986), *Centroamérica, de la colonia al Estado Nacional (1800-1840)*, Editorial Universitaria, Colección Textos, vol. Nº 16, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Vázquez Olivera, Mario (2009), *El Imperio Mexicano y el Rei-*

no de Guatemala. Proyecto político y campaña militar, 1821-1823, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, México.

Wallerstein, Inmanuel (coordinador-2007), *Abrir las Ciencias Sociales*, Informe de la Comisión Gulbenkian para reestructuración de las CCSS, 10ª edición, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM-S. XXI, México.

White, Alastair (2001), *El Salvador*, Colección Estructuras y Procesos, vol. 12, sexta edición, UCA-Editores, San Salvador, El Salvador.

